

Hacia una política cultural

DEMETRIO SODI DE LA TIJERA

candidato al Gobierno del Distrito Federal por
el Partido Acción Nacional

Nadie ignora la importancia de la educación y la cultura. México tiene una larga tradición en estos aspectos. Es evidente que en arte no somos un país atrasado. Por otro lado, el Estado siempre ha jugado un papel prepon-

derante en el apoyo a la cultura. Por desgracia, en los últimos años, el trabajo ha sido descuidado. Imposible hacer de lado que en la República Mexicana es en la ciudad capital donde nace y se desarrolla nuestra gran vida cultural. Mi propósito es reactivar en el D.F. la actividad artística y cultural, crear una política cultural que no esté sujeta a los vaivenes de los cambios de gobierno y, desde luego, poner todo el proyecto en las mejores manos, en las de los propios creadores y artistas.



Ante el visible abandono del pasado gobierno capitalino a la cultura, debemos hacer un replanteamiento cuidadoso para lograr que la cultura y el arte no se desarrolen por caprichos o simpatías personales, sino en función de un trabajo serio que nos dé una política cultural que sea permanente y sobreviva los cambios políticos.

Hay que considerar las diferencias sociales y económicas del D.F, sus contradicciones, para saber con precisión qué se requiere en una zona y qué en la otra. No son lo mismo Tepito y Guerrero que Polanco y el Pedregal de San Ángel, existen profundas disparidades en la ciudad. Si vemos con cuidado dónde están las mejores instalaciones educativas y culturales, las encontraremos del centro hacia el sur, se fueron del viejo centro histórico siguiendo a la UNAM. Ahora en esta zona hay universidades y escuelas de alto nivel como la UAM, la Universidad Pedagógica, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Antropología, una estructura que incluye las instalaciones de la Ciudad Universitaria, el Fondo de Cultura Económica y un amplio número de librerías y casas de cultura. En cambio, hacia los lados, poco existe. El centro tiene una enorme historia y muchos locales universitarios y privados dedicados a la cultura. Atrás, hacia Balbuena, tenemos ahora la Biblioteca José Vasconcelos que augura una gran actividad para la zona y que debemos aprovecharla aunque pertenezca a CONACULTA. Asimismo debemos redoblar esfuerzos para que las zonas aledañas al Instituto Politécnico Nacional y al Aeropuerto sean reforzadas en materia cultural y artística. No debe, pues, quedar ninguna parte de la capital sin acceso a la cultura en sus diversos niveles.

A las escuelas primarias y secundarias habrá que llevarles programas culturales de música, artes plásticas, teatro, danza y literatura para que los niños y los jóvenes se vinculen, con el apoyo de sus maestros, a la cultura en todas sus expresiones.

En primera instancia, hay que nombrar expertos, hombres y mujeres capaces de promover el arte y la cultura de las que México está tan orgulloso. Necesitamos una amplia definición de cultura que nos permita incluir manifestaciones de corte popular de hondo arraigo en la población del D.F, el lugar del encuentro entre ambos mundos, entre lo español y lo azteca y en el sitio donde arranca el mestizaje.

Ello nos lleva a reorganizar la tarea cultural mediante la utilización inteligente de las muchas casas de cultura esparcidas por toda la ciudad y la creación de otras donde poca atención se concede. Rescatarlas del indignante uso que hoy les dan: cursos de guitarra fácil, macramé o astrología. Deben recuperar su decoro, en manos de especialistas que consideren siempre el entorno, lo respeten y consideren las necesidades de los vecinos. Formar talleres de literatura, música y pintura, enseñar artes a las mujeres y los niños, llevarles obras de teatro y buscar la manera en que se hagan publicaciones locales. No sólo deben ser apoyadas las delegaciones como Coyoacán, Tlalpan y Cuauhtémoc, por citar a las de mayor trabajo cultural, también las restantes, no importa la militancia del delegado político, hay que pensar en los ciudadanos que la habitan en cada delegación. El Zócalo debe ser dignificado, no es posible seguirlo manteniendo para eventos de cultura popular de tipo comercial. Debemos dejar de lado la política de pan y circo y utilizar la plaza mayor de México para actividades a la altura de su rango y su misión, tanto en lo político como en la parte artística, no olvidemos que es el centro y eje de la nación, que allí estuvo el corazón del Imperio Azteca y el de la Nueva España y que ahora nos simboliza a todos los mexicanos. Haremos, sí, grandes festivales culturales y especialmente musicales, pero en las plazas adecuadas, donde no interrumpamos la vida cotidiana de la gran ciudad. Sin agredir a los demás.

Necesitamos en la Secretaría de Cultura a verdaderos representantes de los intereses de la comunidad cultu-

ral y artística de la ciudad capital, una ciudad edificada con el esfuerzo de toda la República. Tendría un Consejo de Cultura integrado por escritores, artistas plásticos, músicos, bailarines, científicos, promotores culturales, académicos y periodistas especializados en la materia que trabajaría de modo permanente como enlace entre la Secretaría y la ciudad capital con el objeto de detectar sus exigencias y necesidades culturales y precisar qué debemos rescatar como el legendario Taller de Gráfica Popular y revalorar los museos del DF, así como establecer mejores relaciones con aquellos que trabajamos o tenemos alguna participación, como en el caso del Museo José Luis Cuevas. De aquí mismo tendría que salir la política cultural del D.F, un ambicioso proyecto que trabajará también con el Estado de México, imposible no considerar al enorme

vecino que tiene además una estupenda infraestructura cultural y un trabajo respetable al respecto.

Sabemos que del seno de la sociedad civil surgen muchas propuestas culturales. Entonces hay que formar comités especializados por áreas, con el objeto de revisar los proyectos artísticos que lleguen y considerar su viabilidad. Serán recibidos por el Consejo de Cultura y éste, a su vez, los distribuirá por ramas.

Necesitamos fortalecer la red de bibliotecas y los clubes de lectura y dotarlos de los libros adecuados además de internet para que los jóvenes puedan utilizarlo. Vincular estrechamente a la Secretaría de Cultura con organizaciones de la talla de la SOGEM que agrupa a la casi totalidad de los escritores del país y cuya sede está en el D.F. Trabajar con todas las universidades, particularmente con la UAM y darles apoyo a

Literatura

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Centro de Lectura Condesa

Los escritores y sus lecturas

Escritores de reconocido prestigio ofrecerán charlas acerca de su experiencia como lectores.

De dónde salen los cuento

Felipe Garrido

7, 14, 21 y 28 de junio

De 17:00 a 19:00 hrs.

Seminario de literatura mexicana del siglo XX (cinco módulos)

Revisión general de las principales obras y autores mexicanos de cuento, ensayo, dramaturgia, novela y poesía.

Teatro Berta Hiriart 27 de junio • 4, 11 y 18 de julio

Ensayo Antonio Saborit 22 y 29 de agosto • 5 y 12 de septiembre

Poesía David Huerta 6, 13 y 20 de junio

Novela Pablo Soler Frost 25 de julio • 1, 8 y 15 de agosto

De 18:00 a 20:00 hrs.

Programa de guías de lectura

Los lectores tendrán asesoría individual y directa de un amplio grupo de escritores.

Alberto Chimal 6, 13, 20 y 27 de junio Horario matutino

Francisco Prieto 6, 13, 20 y 27 de junio Horario vespertino

Sandro Cohen 1, 8, 15 y 22 de junio Horario matutino

Enzia Verducci 1, 8, 15 y 22 de junio Horario vespertino

José Gordon 29 de junio Horario matutino

María Rivera 29 de junio Horario vespertino

De 12:00 a 14:00 hrs. y de 17:00 a 19:00 hrs.

Tarifas

Lector socio: \$250.00 bimestrales, con derecho a participar en los programas "Los escritores y sus lecturas" y "Guías de lectura" durante dos meses, y a un 50% de descuento en la inscripción al Seminario.

Lector visitante: \$20.00 diarios, con derecho a participar en los programas "Los escritores y sus lecturas" y "Guías de lectura" durante el día de su visita.

Seminario: \$600.00 por los cinco módulos, ó \$200.00 por módulo con derecho a participar en los programas

"Los escritores y sus lecturas" y "Guías de lectura" durante el periodo del Seminario o módulo.

50% de descuento con credencial vigente de maestro, estudiante o adulto mayor en todos los programas.

Centro de Lectura Condesa

Nuevo León 91, Col. Condesa, México, D.F. C.P. 06140, Tels: 5553 5268 y 5553 5269, cnl.clc@correo.inba.gob.mx

Horario de servicio: de lunes a viernes, de 11:00 a 20:00 hrs.; sábados, de 11:00 a 15:00 hrs.

Consulte nuestra cartelera en: www.bellasartes.gob.mx / www.literaturainba.com



CONACULTA • INBA

las creadas por el anterior gobierno. Es nuestra responsabilidad.

Especial atención merece el notable conjunto Ollin Yoliztli, sede de escuelas importantes y de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México. En este aspecto debemos crear un sólido patronato que ayude a sufragar los altos gastos que toda orquesta de esta naturaleza requieren. Si bien es cierto que las orquestas suelen tocar en sus sedes, hay que estudiar la posibilidad de que, como en otros tiempos, como en los de Enrique Bátiz, haga pequeñas giras por delegaciones o zonas donde amerite ser escuchada. Desde luego, hay que mejorar las condiciones de la orquesta y buscar establecer relaciones con instituciones cercanas, con otras orquestas y con las escuelas de música existentes como el Conservatorio Nacional y la Escuela de Música de la UNAM. En tal sentido, debemos preocuparnos por el hermoso teatro de la Ciudad de México y tenerlo permanentemente programado con grandes eventos culturales, teatro, música, danza.

Chapultepec es un lugar de valor incalculable, no sólo por su historia sino por su belleza y porque es el lugar de esparcimiento de miles de capitalinos. Está en grave riesgo, debemos protegerlo, hay que devolverle su grandeza, mejorarlo y fomentar las actividades culturales, en apoyo de la Casa del Lago de la UNAM y de los museos existentes.

El turismo cultural debe ocupar un lugar privilegiado. Los visitantes deben encontrar en los hoteles una correcta información del D.F. sobre museos, recorridos, conferencias, lugares históricos, etcétera, así como de las actividades culturales significativas que desarrolle la Secretaría de Cultura. Pero también debemos dar una atención cultural a los mismos habitantes capitalinos, que conozcan los puntos de mayor interés histórico y cultural del DF. Es indispensable seguir embelleciendo a la ciudad, reordenarla, mantenerla lim-

pia, darle mantenimiento a las esculturas que la pueblan y poner otras en puntos estratégicos, que sean hermosos puntos de referencia, como ha ocurrido con el Caballito de Sebastián que le da luz y color a uno de los cruces más importantes. Hasta donde nos sea posible hay que preservar lo que tenemos como patrimonio, buscaremos la manera de volver a la vida a las esculturas de lo que fue la Ruta de la Amistad y hoy es la parte del Periférico Sur, que va de San Jerónimo a Xochimilco.

La Secretaría de Cultura debe realizar un trabajo intenso, vinculado a los diversos sectores de cultura y arte y seguir las tareas positivas de rescate y cuidado de sitios de importancia. Al decir esto, estoy pensando en llevar seriamente al Metro la cultura, mantener y aumentar la publicación y el tiraje de libros, restaurar los murales que existen en algunas estaciones y utilizar las que tienen posibilidades para exposiciones.

¿Cómo llevar a cabo las distintas propuestas?

En primer lugar, en conjunto con la Asamblea Legislativa, mejorar el presupuesto destinado a la Secretaría de Cultura y, desde luego, no llevar a cabo ninguna desviación de recursos. Sabemos que esto no basta, de tal forma que debemos buscar el apoyo de la iniciativa privada, recurrir a las casas culturales privadas y a las fundaciones culturales de grandes empresas que están dispuestas a apoyar el desarrollo cultural y artístico del D.F. El siguiente paso será buscar a las personas más adecuadas del mundo cultural y artístico para reorganizar las actividades de la Secretaría de Cultura.

Sólo de esta forma, apenas esbozada, podremos reactivar la vida cultural del D.F. Nuestra gran capital merece que nos detengamos en estos aspectos. Estos son, pues, mis compromisos en materia de cultura, los que se irán enriqueciendo al contacto directo con creadores, intelectuales, académicos, periodistas y artistas, en cuyas manos depositaremos el trabajo cultural de la Ciudad de México. ■